

Periodista independiente,
de pluma experta y valiente,
y que de profeta ha dado
muchas pruebas á la gente,
pues lo que ha pronosticado
se ha cumplido exactamente.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Epigramas», por S. Pipiolo—«Disparates», por A. Caamaño—«Felicidad», por *Anónimo*—«Los chiquilines», por *Niñero*—«Siempre á flote», por S. Castellanos—«Fácil remedio», por R. Blanco—«La envidia», por M. Casan — «Apreciaciones», por A. R. — «Para ellas», por Madame Polisson — «Compendio de literatura», por J. de Diego—«Teatros», por Caliban—«Macanudo», por Ivan—«Sport», por Pio—«¡Verdad de los refranes!», por F. V.—Correspondencia particular—Expetáculos—Avisos.

GRABADOS—Doctor Martin C. Martinez—El sufragio libre—Un vendedor de diarios—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



En las oficinas de *Caras y Caretas* reinan desde hace cuatro dias, la tribulacion mas desesperante y el mayor de los desconsuelos.

En un lado, el redactor se mesa con saña cruel los pelos del bigote y se retuerce violento sobre la silla, como si tuviera un acta electoral atravesada en el epigastrio.

En otro lado, el dibujante profiere interjecciones en francés y se come el lápiz en mordiscos de rábia.

Cerca de ellos, el administrador estruja con manos crispadas los recibos pendientes de cobro, mientras empapa en llanto todo lo que encuentra debajo de los lagrimales.

Y próximo al administrador, el escribiente que le sirve de auxiliar, contempla atónito el cuadro y se asocia al dolor de todos con suspiros hondos, que parecen salir del interior de una salivadera que tiene debajo de la mesa.

Hasta el gato que estaba ayer loco de contento por el buen resultado de las elecciones que hace el Gobierno, se muestra abatido, al extremo de pasarse el dia mordiéndose la cola y prorrumpiendo en maullidos *incoherentes*, oculto en el fondo de una papelera.

Inútil tarea la de querer hacer nada de provecho, con circunstancias tan desfavorables para el ánimo.

Schütz, se pone á dibujar una cabeza de asno, por ejemplo, y resulta la de algun diputado conocido, ó la de un alto funcionario público.

Nosotros, intentamos trazar sobre el papel algunas líneas con el propósito de que parezcan chistosas y á la postre rebosan ictericia por todas sus letras y resultan mas tristes que la situacion del país.

Abandonamos las oficinas para buscar en la calle distracciones que ahuyenten nuestra melancolía y no las encontramos. Los transeuntes nos parecen todos acreedores; los pianos de manubrio, urnas electorales donde estuvieran discutiendo acaloradamente un millon de votantes *felinos;* los trenes, ataudes con vistas á la calle, y los comercios, sin distincion, casas de préstamos sobre muebles y vestuarios.

A las horas de comer, es una lucha titánica la que sostenemos con la inapetencia; los garbanzos nos parecen duros como el corazon de un casero: la carne, fibrosa como la de un militar jubilado, y sin sustancia, como aquellas cartas que mandaban á Sanford con el precio de los pavos puestos en galantina por la Confitería del Telégrafo.

El vino, ¡ni probarlo! Nos recuerda el matiz político del Presidente y por asimilacion de ideas venimos á figurarnos que es la sangre de un contribuyente.

¿Y en las horas destinadas al reposo? ¡Qué terribles pesadillas! Todo se nos vuelve soñar con ministros vestidos de demonio, con financistas de uñas largas, con diputados de inteligencia corta y con generales de guardarropía.

¡Es horrendo el trastorno que se ha operado en nuestro espíritu!

Y todo ¿porqué? Por un simple suelto aparecido en *La Nacion*, anunciando la próxima salida de un periódico que se pondrá *frente á frente* del nuestro.

Vean ustedes con cuanta facilidad se priva de la subsistencia á una porcion de familias, y cuan insegura es la base en que el periodista asienta sus esperanzas.

Cuando empezábamos á levantar cabeza, con probabilidades de hacerla llegar á la altura del oro, para olerle siquiera, se les ocurre á unos cuantos génios sacudir su inercia y ¡cataplum! cabeza-abajo otra vez.

¡Ni esto es vivir, ni hay justicia en la tierra, ni don Alcides entiende un comino de finanzas!

Porque, no hay duda ¡nos aplastan! Casi nos han aplastado yá solo con el título que dicen llevará el nuevo colega. Parece que nó y eso de llamar *Represalias* á un periódico festivo predispone á la risa de un modo atroz. Habrá quien se suscriba solo por pasar un rato ameno leyendo el nombre del semanario.

Agréguese á esto que la publicacion será patrocinada por el Gobierno, segun rumores, y ¡échense á medir el alcance de nuestra desgracia!

¡No hay competencia posible! En vano que nos esprimamos el magin, teniendo enfrente quien, sin necesidad de esprimírselo, cuenta con jugo bastante para anegarnos el nuestro (como lo prueba el ingenioso título de *Represalias*) y quien dispone de un protector de la talla del Gobierno.

Pues ahí que son pocos los elementos de redaccion que el Gobierno puede proporcionar á nuestro rival....!

Con que le diese para cada número un Mensaje como el que vió la luz pública cuando se propuso el aumento de diputados, tenia asegurada su fortuna.

¿Y en la parte de ilustraciones? No hay Schütz en el mundo que pueda dar á un periódico las que el Gobierno puede dar á *Represalias*. Solo con las *ilustraciones* que cuenta en el seno de la Representacion Nacional tiene de sobra para aventajar, no ya á las de *Caras y Caretas*, sino á las del *Fígaro-Salon*.

Es inútil confiar en que podamos salvarnos. No nos queda de vida mas que el tiempo que tarde en aparecer *Represalias*. ¡Já! ¡já! ¡já! qué demonio de nombre, y qué gracia tiene, ¿pues no nos hace reir teniendo el ánimo bajo la impresion de tanta desdicha?

⁂

No se nos ocurre nada para el caso—próximo á llegar—de tenernos que mantener por medios que no sean los que empleamos actualmente.

El comercio está sobrado de dependientes y falto de marchantes; en los empleos públicos no se cobra; las plazas de guardia civil están sitiadas por hambre; ¿qué hacer para ganar dinero?

Lo mas fácil seria hacerse Senador ó sentar plaza de soldado en un Regimiento para ascender enseguida á Jefe de Brigada con unas cuantas recomendaciones, pero ¿dónde están éstas?

Hemos pretendido obtenerlas de personas expectables y todas nos han dicho, sobre poco mas ó menos.

—Para lograr favores del Gobierno actual no busquen VV. recomendaciones en lo alto, búsquenlas en lo bajo. El mas pelele de los que encuentren por la calle, con tal de que sea agente electoral siquiera, ú oficial primero de una de las Jefaturas vitalicias, será el que apoye mas eficazmente sus pretensiones. Nosotros no somos influyentes, ni casi personas para el Gobierno.

Nada, que no tenemos adonde volver los ojos en cuanto los cierre *Caras y Caretas* que será cuando los abra *Represalias*.

Permítannos, amables lectores, que nos recojamos en nosotros mismos, para meditar un rato sobre lo fútil de la vida humana, y que hagamos punto en esta crónica insulsa, escrita con un dolor de cabeza imposible de desear al mayor enemigo nuestro, que es un señor que se ha embarcado recientemente para Chile dejándonos á deber la suscricion de cuatro meses.

EUSTAQUIO PELLICER



Epígramas

—Mi esposo toca el flautin—
decía Juana Domar—
pero mas se hace notar
en la trompeta y violin.
—Es verdad, dijo Enriqueta,
sabia que era flautista,
y un notable violinista
y además un buen *trompeta*

—

Aseguraba Pilar
que su esposo Severino,
de noche se iba á acostar
con la botella de vino.
—Pues el mio—dijo Estrella—
es peor, porque se afana,
nó en dormir con la botella,
sino con la *dama-juana*.

S. PIPIOLO



Un Inca del Senegal—probó desde su clausura—que la línea equinoccial,—descubrió á la arquitectura—la columna vertebral.

Al oirlo Salomon—se quitó una zapatilla,—y en justa compensacion—el barbero de Sevilla—sacó una muela á Sanson.

Ofendido el pobre Creso—se hizo fraile capuchino,—y obligó al Peloponeso—(que estaba comiendo queso)—á servirle de padrino.

A enderezar este entuerto—llegó un sábio cocodrilo—decretando en el desierto—que dejase al Papa tuerto—la catarata del Nilo.

Gozosas las tres Marías—tegieron una guirnalda—ofreciéndola á Isaías—que llevaba la Giralda—en un tren de mercancias.

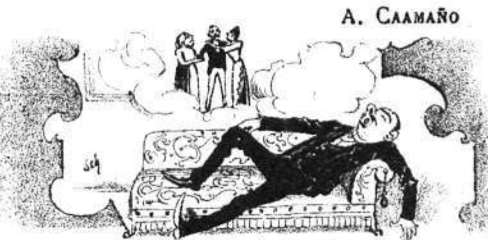
Con la santa Inquisicion—se marchó de mascarada—la tribu de Zabulon,—que descifró una charada—por obtener el Toisón.

Exigencia tan extraña—dejó humillado á Merlin,—el que cantando la caña—con el capitan Araña—se embarcó en un palanquin.

En el club Bonapartista—los siete Infantes de Lara—pidieron una revista—de torós por ver si Cara—habló con San Juan Bautista.

Pero la Puerta Otomana—escribió al *puerto* de aquí,—y el Príncipe de Toscana—robó á la casta Susana—en la calle Sarandí.

A. CAAMAÑO



Felicidad

Ví á Magdalena, y al punto,
Sin pensar mucho ni poco,
Me enamoré como un loco,
Y me casé ¡mal asunto!
No hubo quejas ni reproches
En el matrimonio aquel.
¡Qué rica luna de miel!
¡Y qué dias! ¡Y qué noches!
Discreta sin advertirlo
Se mostró mi esposa bella;
Yo estaba en la gloria, y ella....
No me toca á mí decirlo.
Siempre encontrábamos justos
Nuestros mútuos pareceres;
Suyos eran mis placeres
Y mios eran sus gustos.
—¿Me quieres?—No, que te adoro.
—¿Y eres feliz?—Por favor,
¿No lo he de ser con tu amor?
—¡Vida mia!—¡Mi tesoro!
—¿Y me querrás siempre?—Sí,
Que es mi cariño profundo.
—Vales mas que todo el mundo.
—Que todo.... fuera de tí.





—¡Bendito sea ese pico!
—¡Tu dicha mi dicha abona!
Y yo la decía: ¡mona!
Y ella contestaba: ¡mico!
En fin, con adusto modo,
Quise una vez enfadarme,
Y mi suegra, al contentarme,
Me dió la razon en todo.
Así de la dicha dueños,
Vivimos horas hermosas,
Y... desperté, que esas cosas
No suceden mas que en sueños.

ANÓNIMO



Me inspiran especial afecto.

Son ángeles y como tales los considero, no como embriones de hombres ó como borradores de mujeres.

Pero es preciso convenir en que las gracias de los niños suelen no serlo para las personas mayores, exceptuando á los padres respectivos.

Las gracias infantiles, sin perjuicio del prójimo, pueden ser inoportunas; pero las gracias perjudiciales no pueden pasar por gracias para las víctimas.

Cuando veo á un niño que se entretiene mortificando á un perro ó á un pájaro, me indigno como un sócio de la Protectora.

Los nenes á domicilio distraen y consuelan con sus ingeniosidades precoces de los disgustos de la vida.

—Es muy travieso—dice la madre, recomendando en esta forma la precocidad de un chiquilin de cuatro ó cinco años de edad, que se divierte tirando puñaditos de arena á los ojos de los transeuntes.

—Muy mono—repite el que lo escucha y presencia la travesura, libre de cacho.

-No hagas eso, niño, que es feo.

—Déjele usted que se divierta—aconseja el amigo de la casa á la mamá del nene.

Visitar á una familia con chiquilines, es jugarse la vida, casi casi, cuando los niños son traviesos.

En un pasillo tropieza el caballero que llega con un caballo de carton de tamaño poco menos que natural.

—¡Pun! ¡allá vá ese hombre!—vocea el dueño del corcel viendo caer de bruces al caballero.

Los otros nenes chillan y gritan:

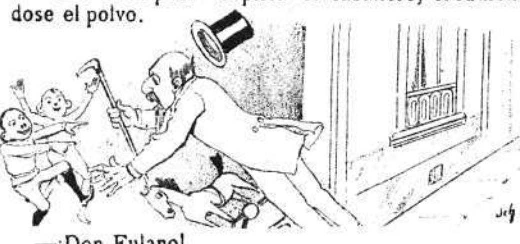
—¡Eh! ¡eh!

—¿Qué ha sido eso?—preguntan los pdres, acudiendo presurosos al lugar del siniestro.

—Nada—replica *la visita*—que me he equivocado al entrar y entro de bruces.

—Me habrá roto el caballo—observa el nene propietario.

—Eso es lo peor—replica el caballero, sacudiéndose el polvo.



—¡Don Fulano!

—Pase usted por aquí; está esto á oscuras.

—El demonio son estos chicos; lo mismo hubiera ocurrido con una persona estraña.

—Pero yo soy de confianza—replica el caballero, y añade para sí:

—Y aunque me reviente no importa.

—No me gusta castigarlos, ¿sabe usted?—dice la madre.

—Bien hecho, señora, harto los castigará la sociedad.

—Ya lo creo: pase usted por aquí, ¿y como vamos?

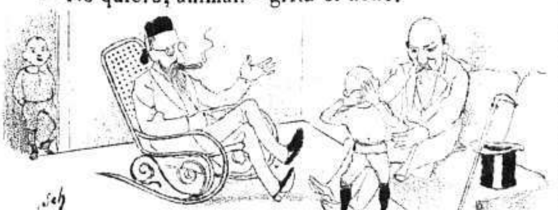
—Bien, vengo bien.

En cuanto los nenes se enteran de que el caballero es amigo de su padre, quieren compartir con éste la satisfaccion de la entrevista, y penetran en la sala ó en el despacho, como en país conquistado.

—Mira, papá interrumpe el pequeño,—ese bruto (el caballero) me ha roto el caballo.

—¡Qué gracioso y qué bonito! Ven, dame un beso —pide el aludido amigo, mas que para besar al chico, para frotarle la cara con la barba á medio afeitar.

—No quiero, animal!—grita el nene.



—¡Niño! ¿Qué es eso? ¡qué vergüenza! ¡qué falta de educacion!

—Déjele V. Tiene mucha gracia.

—¿Y á qué debo el placer de ver á V. por esta su casa?

—Pues venía...

—Papá.

—¿Qué quieres, hombre?

—Qué feo es éste—dice apuntando al amigo de los chiquillos.

—Tambien éste es muy mono.

—A ver si te doy un azote. ¿Quiere V. fumar?

El dueño de la casa ofrece un tabaco á su amigo, quien le admite.

Uno de los nenes:

—Tú no tienes cigarros como papá?

—No, hijo mio, yo no tengo—responde con sonrisa *angélica* el caballero.

Y el chiquilin sale de la habitación, y se dirige á donde está su madre para decirla:

—Mamá, ese hombre viene á pedir cigarros á papá. ¿Por qué le habrá dejado entrar el mucamo?

En seguida vuelve al lado del desconocido.

Otro nene toma el sombrero de la víctima, y se lo encasqueta hasta los hombros.



—¡Qué cabeza tienes! ¡Pareces un toro!

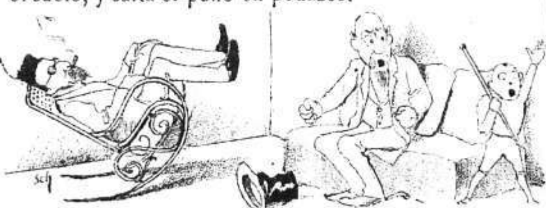
—¡Niño!—grita el padre—deja ese sombrero.

Efectivamente; el niño deja el sombrero en el suelo y le atiza un puntapié. El padre acude á salvar la tapadera de su amigo, y éste le dice:

—Déjelo V., si no sirve... digo... no servirá.

—¡Pues no faltaba más!

Otro chicuelo arrebata el baston de la mano del caballero y le convierte en fusil; pero en el tiempo del *descanso* dá con el puño, que es de marfil, contra el suelo, y salta el puño en pedazos.



—¡Caramba!—murmura el amigo.

—¿Qué haces, Fulanito?

—Se ha roto—responde el chico de infantería.

—Lo siento—se atreve á decir el dueño del bastón,—porque era un recuerdo de familia; pero ¿qué hemos de hacerle?

—Deja ese bastón en seguida—grita el padre.— Estos chicos me desesperan.

—No, déjele V. ya.

Hay nene que, convirtiendo al amigo de la casa en potro indómito, monta sobre sus rodillas, y le sacude puñetazos en la cara ó en el pecho para que galope.

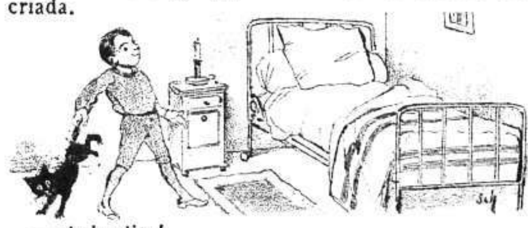
Otros niños, cuando besan humedecen los labios y los carrillos de quien los besa, con dos manantiales que brotan de sus naricitas.

Todas éstas, y otras muchas gracias, son debidas á los padres. Padres que educan á sus nenes en libertad.

—¿Qué dirá V. que hizo el otro dia mi niño?—me preguntaba el padre de uno de los más inaguantables *bebés* que conozco.

—No sé—respondí;—alguna atrocidad.

—Pues ató al gato, y se lo metió en la cama á la criada.



—¡Animalito!

—¿Quién?

—El gato.

NIÑERO

¡Siempre á flote!

Mi amigo Juan Mirabete,
que es un solemne zoquete
aunque de exterior brillante,
en mil negocios se mete
y en todos sale adelante.

Mas no me causa extrañeza
que flote siempre el bodoque,
porque la naturaleza
por algo dá al alcornoque
el corcho de la corteza.

S. CASTELLANOS



Fácil remedio

Don José María Vado
al que ha de ser su portero
exígele lo primero
que sea viudo y honrado.
Pidió la plaza el casado
Juan Altea, y don José
le dijo:—¡Pero es usté
viudo?—Nó, contestó Altea:
pero si usted lo desea,
esta tarde enviudaré.

R. BLANCO



La envidia

Como todos los demás pecados capitales, es femenino.... ¡gramaticalmente hablando!

Todos van precedidos del artículo *la*, como *la* mujer.

Sin embargo, el hombre—como la mujer—peca y prevarica: y es natural; la carne de ambos es *tan flaca*!

Hay pecados que parecen inherentes á uno ú otro sexo particularmente.

Al sexo débil le cuadra más el de la envidia: así como hay otros, por ejemplo, la avaricia, que parecen vinculados en el sexo feo.

No es esto decir que no haya envidiosos: los hay, y muchos.

¡Pero envidiosas!.... ¡Ah! las envidiosas son tantas, como tantos són los santos mártires de Zaragoza. ¡Innumerables!

Empezando á contar desde la primera Eva hasta nuestros dias, una mujer sí, y otra tambien, todas lo son.

Hay algunas que lo son en grado modesto; una envidia, así... de la clase menos mala, que casi puede llamársela emulacion, y claro es que á esas las perdono.

Recibid, pues, señoras, mi absolucion y dadme en cambio la vuestra.

Paso á ocuparme sólo de las dominadas en grado máximo por ese pícaro vicio.

Ernestina, Ubaldina, Matilde, Dorotea, Petra, doña Angustias...

¿No conocen mis lectores á doña Angustias?

Pues es raro, porque no hay familia, ni vecindad, ni reunion, ni cofradía donde no exista alguna.

Aunque no se llame precisamente doña Angustias. Pero convendrán VV. conmigo en que las hacen pasar.

Desgraciadamente, conocí y traté á una de ellas cuyo retrato físico-moral me propongo bosquejar.

Esa doña Angustias....

A tout seigneur tout honneur.

Hago, pues, punto y aparte.

Alta, seca, pálida, ojerosa, bizcando un poco del izquierdo á fuerza de mirar de reojo; contraidos los lábios por la fuerza de una eterna mueca de desdén, de escaso pelo y de *chirúmen* mas escaso todavía, era doña Angustias, como mujer, lo que vulgarmente llamamos un quita-tentaciones.



Era fea como el pecado que la dominaba.

Apesar de los matrimonios que habia desarreglado con sus murmuraciones, no logró encontrar un Adan bastante valiente que la llevase al tálamo.

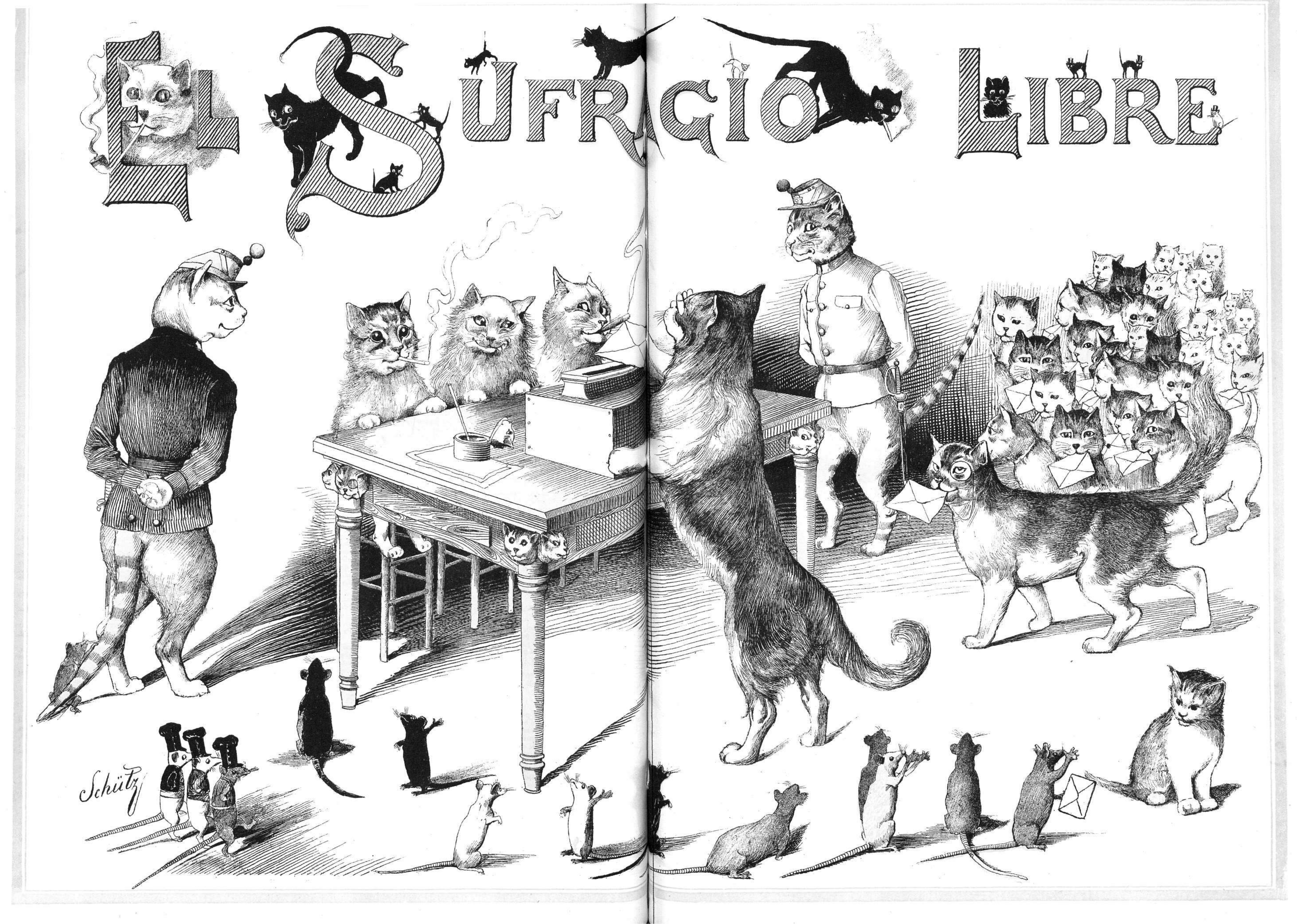
Yo la hubiera llevado de buena gana ¡al túmulo!

En su corazon no ha encontrado jamás calor ni abrigo ninguna afeccion tierna y noble.

Desde niña fué el verdugo y el acusador privado de sus hermanos menores.

Cada beso conquistado por ellos, era un dardo clavado en el pecho de la envidiosa.

Un traje nuevo, una flor, una cinta, un obsequio baladí, una preferencia inocente consagrada á los demás, era para Angustias un suplicio inaguantable.


EL SUFRAGIO LIBRE
Schütz

En cierta ocasion un hermanito suyo, el mas pequeño, perdió un diente por los efectos naturales de la edad.

Su madre, riéndose, aseguró al chiquilin que *la mella* le hacia mucha gracia.

El padre, acariciándole, le dijo que estaba mas bonito.

Aquella misma tarde, Angustias se arrancó dos dientes.

Ya mas crecida y con motivo de los amoríos de sus hermanos, convirtió su casa en un infierno.

¡Qué de chismes y de cuentos, y de líos, y hasta de groseras calumnias para estorbar una boda, sembrando la cizaña en el corazon de los novios!

¡Vano empeño; perseverancia inútil! Sus hermanas se casaron; ella permaneció soltera, y ninguna de sus hermanas la saludaban.

Sus cuñados la odiaron.

Su anciana madre no la pudo sufrir.

¿Estrenaba una amiga suya un traje elegante? Pues la envidiosa procuraba amargar la satisfaccion de su amiga diciéndole que el modelo era del año anterior.

¿Que un marido obsequiaba á su esposa con unos pendientes de brillantes? Pues Angustias contaba en voz baja á toda la reunion que aquellas piedras eran *brillantes sol*.

¿Celebrábase el magnífico cútis, el sonrosado color de las mejillas de la señorita X? Pues la envidiosa afirmaba que la señorita X se pintaba. Y al notar que no la creian, aseguraba que ella misma la ayudó en su *toilette*.

—¡Hermosísimo pelo el de la Marquesa!—exclamaba en un corro un jóven apasionado.

—No haga V. caso—murmuraba doña Angustias,—es postizo.

¡Qué suerte ha tenido la de López! Los pobres estaban bastante mal, cuando se le ocurrió á él marcharse á Cuba: allí, á fuerza de constancia y de trabajo, ha hecho un bonito capital, y ahora lo disfrutan tranquilamente en Montevideo.

—No lo crea V., amiga mia replica la envidiosa; —eso le viene de una *irregularidad* que ha cometido allá, me consta.

—¡Qué gran corazon el de Bernardina! Su esposo es un jugador, un libertino; abandona á su mujer, falta á todos sus deberes, la deja sola, aislada, por meses enteros, y ella, sin embargo, resignada, buena, honrada, sufre en silencio el desvío de su marido, y no falta á la fé jurada, apesar de las mil asechanzas con que se vé perseguida de continuo.

—¡Es verdad!

—¡Y tan jóven!

—¡ Y tan bella!

Doña Angustias, sonriendo maliciosamente, escucha el diálogo que mantienen sus amigas, y guiñando con intencion el ojo bizco, interrumpe, por fin la conversacion, diciendo:

—Hay de todo.

—¡Cómo!...

—¿Qué?....

—¿Sabe V. algo?

—¡Nada!... Ya saben VV. que yo he vivido mucho tiempo frente á la casa de Bernardina, y.... no quisiera que esto cundiese, pero debo desengañar á VV. Esas reputaciones, cuando son de *doublé*, me atacan los nervios.

—¡Acabe V.!

—Yo he visto descolgarse muchas noches un hombre por el balcon del cuarto de Bernardina.

—¡Ah!....

—¿Qué importaba á doña Angustias la reputacion de aquella mártir del deber? Envidiaba la virtud que aquella mantenia sin mancha ninguna, y la difamaba.

Y la envidiosa comia mal, dormia peor; para ella no existian placeres, ni alegrías, ni nada, en fin, de lo que constituye la felicidad.

Ni aun al morir disfrutó tampoco de la última hora de paz.

Supo que en el Barrio Reus se habia envenenado una sirvienta, y que, con tal motivo, el nombre de aquella infeliz se habia dado á los vientos de la publicidad, que habia soñado algunas horas con el triste privilegio de todos los dramas, y envidiaba aquella póstuma popularidad.

Sentia no haberse envenenado.

M. Casan



Apreciaciones

Aquel que hace el amor á alguna bella,
y apesar de sufrir mas de un desprecio
sigue con su constante afan tras ella...
Ese es un necio.

—

El que se gasta el sueldo en solo un dia,
sin guardar un *vintén* para el siguiente,
y no escarmienta y sigue en su porfía....
Ese es un ente.

—

El que alquila una casa sin dinero
y rechaza recibo tras recibo,
hasta deberle un año á su casero....
Ese.... es muy vivo.

A. R.

Para Ellas



El tiempo de los casamientos es la primavera, al abrirse las primeras flores de lila; esta es, pues, la hora de los esponsales.

Curioso sería el estudio de la diversidad de caracteres y de modos de ser entre las novias, cuyo espíritu y aspiraciones se traducen por la actitud tanto como por la *toilette*.

No hablaremos mas que de la *toilette* y del modo de combinarla.

Es todo un poema esa pollera de novia, revelacion de la mujer y adorno de la vírgen; nada de esos trajes vulgares, apenas diferenciados por algunas sutilezas de paños y de corte.

La armonía del blanco secundada por los elementos diversos del terciopelo, del brocado, de la pluma ó de los encajes, ofrece un campo infinito, delicadezas impalpables—ó paños cuyos pliegues imitan el mármol—á la jóven que eligiendo sus adornos ajuste á su modo de ser el traje de novia.

La pesada cola de brocatel que empieza en el corpiño, para algunas; para otras, el largo *fourreau* todo blanco, de terciopelo, cerrado á sesgo por una guarnicion de plumas; para la mayor parte de ellas la faya, la piel de seda mas ó menos embutida, cubiertas de encajes, unidas con *pampilles*, agujetas y guirnaldas.

Tiene tambien su mérito el satin blanco nacarado de perlas con sus pliegues flexibles y armoniosos donde juega la luz con sus reflejos.

La *toilette* que les presentamos es de faya blanca guarnecida con punto de Alenzon, compuesta de una larga cola redonda, con delantal de faya bordado por una guirnalda de azahares; esta, forma grandes festones sobre la parte alta de un volante de encaje.

Chaqueta con puntas adelante, cerrada y ajustada al medio, cubierta por una pechera de encaje en forma de corazon, fruncída por tres grandes adornos de perlas finas ceñidas por un cordon de las mismas perlas. Cuello alto con encajes fruncidos; mangas ajustadas, cortas y abiertas adelante, con volantes de encajes. Velo de encaje y pequeña corona de azahares.

Eso es modesto y esquisito en su ideal suavidad. Para alhajas nada mas que perlas: dos en las orejas y si se quiere un rango al rededor del cuello, recto. Los diamantes quedan terminantemente prohibidos; serian de muy mal tono, pues en la *toilette* de novia nada debe recordar la de baile, y no hay que olvidar que mientras vá al altar la novia es todavía jóven soltera. Dejemos eso para las princesas, pues á causa de su rango no se hace diferencia entre la jóven soltera y la casada en cuanto al aderezo, y reservemos para la próxima entrada en el mundo los paños ricos, las alhajas fastuosas y los preciosos encajes.

Conservemos á la novia entre las tradiciones perdidas ese *cachet* un poco místico, de elegancia sencilla, que es su aristocracia! Es para cualquier persona jóven su poesía y su mejor encanto.

Madame Polisson

Compendio de literatura

Una *leyenda*, tu azarosa vida;
Tu espíritu, sin duda, una *dolora*;
Tu boca, un *madrigal* es, que atesora
La dulzura en sus frases escondida.
La fresca rosa á tu mejilla unida,
Es un *canto* del rostro á quien colora,
Y de tu frente la risueña aurora,
Idilio tierno que al amor convida.
Suave *cantar* de inspiracion suprema,
Es de tus ojos la expresiva llama,
De la armonía celestial emblema.
Bello, más bello que la luz que ama...
Resumen de tu faz: un gran *poema*:
Lo demás... debe ser un *epigrama*.

J. de Diego



Novelli es el único mortal que puede declararse satisfecho de la vida en estos momentos, que para todos los moradores del Uruguay son

de lágrimas y tristura
de quebranto y de amargura

como dijo el poeta.

Triunfo tras de triunfo, su campaña artística trascurre entre aplausos y laureles.

¿Qué no está el dinero á la altura de las ovaciones? ¡Y qué importa eso para un artista de corazon como Novelli! El dinero no es arte y prueba de que no lo es, que le poseen en cantidad los mas acreditados brutos del Universo.

El domingo pasado obtuvo en *Neron* el mismo éxito que en la primera representacion.

El mártes se transformó en el cómico *Floridor* de la comedia *Santarellina*, traduccion del bello vaudeville *Mam'zelle Nitouche*, opinando sus admiradores que de los tipos cómicos que mejor interpreta, es *Floridor* el que encarna con mas verdad y con mas perfecta vis cómica.



Sin llegar á esta conclusion, nosotros creemos que indudablemente esa parte es una creacion de Novelli, y que llega en ella á la mayor altura, á punto de eclipsar todos los recuerdos del gracioso *vaudeville*.

En el *Drama Nuevo* el éxito del gran artista ha sido mayor que la insolencia de los diarios subvencionados.

¡Calculen ustedes!

Su creacion de Yorick rivaliza con las mas brillantes interpretaciones del viejo Salvini.

El entusiasmo del público alcanzó el delirio en la escena última del drama, en la cual raya Novelli en lo sublime.

Para hoy se anuncia *Luis XI* de Delavigne, y para el juéves el beneficio de Novelli, con *Il maldicente di Parigi*, dos monólogos y *Las distracciones del señor Antenor*.

Vayan, vayan al Politeama en la noche del juéves, porque solo Novelli puede hacerles olvidar por tres ó cuatro horas que los proyectos financieros del Gobierno no se realizan, que las elecciones se están haciendo con *micifuzes* y que la seca amenaza agostar los campos por los siglos de los siglos. Amen.

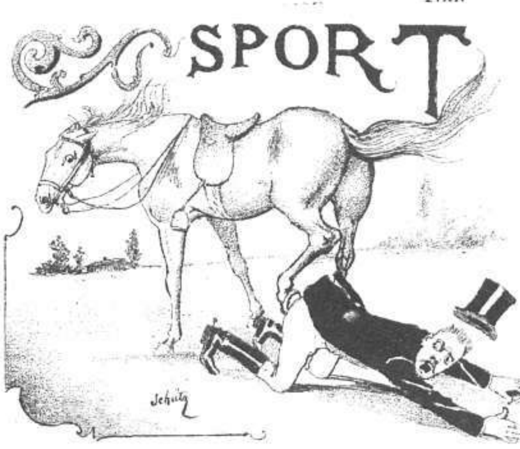
CALIBAN



¡Macanudo!...

Tras de tanto jurar que me adorabas
y que solo conmigo eras dichosa;
despues de asegurarme cariñosa
el mundo de delicias que soñabas;
Tras de tanto decir que no pensabas
en nadie mas que en mí, ¡tímida rosa!
has sido tan ingrata como hermosa,
y, por quererle á otro, me engañabas.
Mas tén presente que yó ya lo sabia,
y que si á verte fui tan amenudo
era porque contigo me reia.
El hueco que yó dejo, no lo dudo,
lo llenará, simpática María,
ese novio que llamas *macanudo!*

IVAN



Mañana hará un año que se inauguró el Hipódromo Nacional.

Nuestras felicitaciones á la Comision de ese Hipódromo, que al año mismo de su fundacion nos ofrece una de las mas brillantes fiestas que hasta ahora se hayan celebrado en la pista de nuestros circos.

En efecto, el programa de la reunion de hoy es de *élite*, no solo por el número de pruebas que lo llenan sinó por la calidad de los caballos que deben encontrarse en los tiros de cada carrera.

Nos parece que el Premio «Perdedores» será un triunfo para el Stud Coronel Aguiar, cuyos colores serán conducidos por *Odalisca*.

En el Premio «Girondino» nuestra opinion se inclina á *Vanguardia* que con el poco peso con que ha sido *handicapeado* hará un buen papel en la carrera, si es que nuestro pronóstico no se convierte en realidad.

Voltigeur es nuestro candidato para salir victorioso en los 1750 metros del premio Ecurie Eclair.

Retirado Venado del premio de su nombre la carrera aumenta en interés pues los otros adversarios tienen iguales probabilidades de llevar á la victoria los colores del stud que representan. La ligereza y forma en que ha corrido en pruebas anteriores la pensionista del Stud San Luis nos hacer esperanzar en su triunfo.

Murat, el viejo pensionista del Stud Charrúa, volverá por sus pasadas glorias y á nuestro entender á él le corresponderá la de batir á sus adversarios del Premio Noviembre.

El Premio «Stud Oriental» probablemente no se correrá. En caso que se corra nuestro favorito será el que indiquemos mas adelante.

Creemos que el guapo Solitario saldrá victorioso, una vez mas, en los 3500 metros del Premio «Buricayupy».

Resúmen de nuestras profecias:
Premio Perdedores *Odalisca*.
Premio Girondino *Vanguardia*.
Premio Ecurie Eclair *Voltigeur*.
Premio Venado *Financiera*.
Premio Noviembre *Murat*.
Premio Stud Oriental *Stud Rio Negro*.
Premio Buricayupy *Solitario*.

PIO

¡Verdad de los refranes!

Un padre á su hijo reñia
con coraje y ceño adusto
por yo no sé qué disgusto
que el muchacho le daría;
y le decia en su afán:
—*¡De tus hijos solo esperes*
lo que con tu padre hicieres!
como enseña aquel refrán.
Y el muchacho ¡buena pieza!
que escuchó con atencion
tan convincente razon,
levantando la cabeza
le contestó con cinismo:
—Pues, segun lo que yo advierto,
ó el refrán aquel no es cierto
ó usted ha sido lo mismo.

F. Y.

MENUDENCIAS

Hasta el domingo próximo no tenemos *galgo*. Así lo ordena el que está encargado de seguir á Arreguine y al perro, pues hasta el momento de cerrar el periódico no se tienen noticias de las cuartillas portadoras del original.

¿Qué esto lleva camino de no acabar nunca? ¡Demasiado lo sé! pero... ¿que quieren?... no puedo quitar á mis colaboradores el derecho de tener toda la pereza que les dé la gana.

⁂

—¿Dónde se vá tan ligero?
—De rogativa al Señor
porque envie un aguacero.
—¿Es usted agricultor?
—No, señor; soy paragüero

⁂

Dice un periódico, hablando de bodas á efectuarse, « ...y por último, se asegura la de una señorita con un conocido médico, y otros en proyecto».

Pero ¿con cuántos médicos, habidos y por haber, se vá á casar esa niña?

⁂

La crisis ministerial
que en los círculos se anuncia,
á causa de la renuncia
del señor don Blas Vidal,

es simplemente un rumor
que hacen llegar á la prensa,
pues se sabe que no piensa
renunciar dicho señor.

Salgamos, pues, del profundo
y terrible abatimiento
porque, por este momento,
no se nos acaba el mundo.

⁂

Se dijo en la prensa que al señor Casey, Presidente de la Compañía Nacional le habian dado un tiro; pero de las averiguaciones que ha practicado la Policía resulta que al señor Casey no le han dado nada, ni siquiera eso, que es lo único que se le puede dar á uno en la situacion presente.

¡Hay que desengañarse!

Hoy no hay quien dé nada á nadie y menos á Casey que se sabe lo gasta todo en *desventures*.

Lo único que le han dado á ese señor estos dias es la protesta que ante escribano público formularon los accionistas de la Compañia contra las irregularidades de la misma.

Que conste.

⁂

Vió en una huerta
dos lagartijas
cierto curioso
naturalista....

Pasó de largo,
dejólas vivas,
¡y no sabemos
á dónde irian

⁂

Ayer nos hicieron reparar en que la marca de fábrica que usa *La Candelaria*, es la misma que tendrá la próxima legislatura; el 69.

—Que encuentra V. de particular en esa coincidencia?—preguntamos al que no la hizo observar.

Y, amigo de decirlo todo en verso, nos contestó:

En que son dos mareas que
tienen iguales destinos
pues no me negará usté
que las dos se ocupan de
marcar productos porcinos.

¡Qué atrevido!

⁂

Esta semana no nos han reclamado números, más que de Fray Bentos, Santa Lucía, Minas, Colon y Cerro-Largo.

Teniendo en cuenta que otras semanas se *perdieron* paquetes enteros, no podemos por menos de hacer público este revelante progreso que se manifiesta en la fidelidad de la Administracion de Correos.

Dentro de poco vamos á tener que dar patente de honorables á los funcionarios públicos que no sustraigan mas que las dos terceras partes de las cosas que se les confie.

⁂

Un *blanco* se murió de indigestion
por comer salchichon;
uu *constitucional* lo propio hizo
por comerse un chorizo,
y un *colorado* tuvo igual desdicha
por comer un pedazo de salchicha.
Lectores, nunca coman embutido
cuando estén afiliados á un partido.

⁂

Escribe desde Lóndres el corresponsal de *La Nacion* de Buenos Aires:

«Los banqueros de aquí no pueden comprender cómo con una poblacion menor de un millon, el Uruguay se permite el costoso lujo de un déficit anual de más de 2.000.000 de libras.»

Pues es muy sencillo; porque el Gobierno nos dá á cada habitante diez pesos de propina cada año.

¡Si se creerán en Lóndres que nuestros Gobiernos son capaces de malversar sin dar participacion al pueblo!

⁂

¿A que no adivina usté
qué animal hay que no vuele,
que empiece el nombre con L
y que termine con T?
¿No lo adivina? ¡Adelante!
¡Piense usted un poco amigo!
¿No lo acierta?... ¿Se lo digo?...
¡Pues es fácil! ¡¡ELEFANTE!!

⁂

A los señores Agentes que hasta la fecha no han dicho *esta boca es mia*, ó mejor dicho, *este dinero es de ustedes*, les rogamos se sirvan *decirlo* y *mandarlo* á la mayor brevedad posible.

Con ello lograrán dos cosas: quitarse ese *peso* de encima y ponernos en posesion de lo que nos pertenece.

Que no se diga que se parecen ustedes al Gobierno en lo de pasarse tres meses sin pagar.

⁂



Parche—Minas—¡No vale! ¡no señor!
Amigo de las musas—Cerro-Largo.
Hizo mal sus quintillas; sin embargo,
otra vez las hará mucho peor.
M. P. de la T.—San Fructuoso.
Cultiva con primor el macaneo.
Ermegencia—Colon—¡Eso es muy feo!
F. Q.—Trinidad—¡Eso es muy soso!
Choclo—Salto—Por mas que me requiebre,
del poder de su númen desconfio.
H.—Rivera—Usted, amigo mio,
vá á dar con la cabeza en un pesebre.
Don Lino—Paysandú—¡No es poesia!
Fray Luco—San Ramon—¡Vaya una idea!
¿que tiene usté una tia que es muy fea?
¡pues vaya usté á contárselo á su tia.
Civil—Montevideo—Mal rimado,
y con un argumento muy confuso.
S B.—¿Cómo siendo tan obtuso,
no tiene usté una banca en el Senado?
Inmigrante—¡Qué falta de sentido!
¿para qué hace versos? diga ¿para qué?
con unos inmigrantes como usté
comprendo que el pais esté fundido

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—Compañia Dramàtica Italiana—El drama en 5 actos, de Delavigne, LUIGI XI y el juguete en un acto *Un signore e una signora*.

TIPOS POPULARES



EL VENDEDOR DE DIARIOS